

LA PROTESTA

PRECIO: 20 cts.

SUPLEMENTO SEMANAL

PORTE PAGO

U. Telefónica. 0 478 — E. Orden

Redacción y Administ.: PERU 1537

Valores y giro a. A. Barro

INTERNACIONALISMO DE LIQUIDACION

Recientemente celebró sus sesiones anuales, en Ginebra, el apéndice obrerista de la Liga de las Naciones. Se repitió, por sexta vez, la farsa de la colaboración de clases llevada al plano internacional por los más fieles lacayos de la burguesía, cómplices de la guerra y de la monstruosidad jurídica, política y económica que el tratado de Versalles representa para la paz de los pueblos.

Por extraordinario que parezca, en la tenida de Ginebra estarán representados los trabajadores de la Argentina. El gobierno, que no está en la Liga de las Naciones porque se lo impide el monroísmo y el panamericanismo de Wall Street, se inclina sin embargo a tomar parte en el concierto de las grandes naciones europeas, quizás porque así cree elevar al país al rango de gran potencia. Y encontró en el obrerismo de los Thomas, de los Branting y de los Macdonald, el medio para intervenir en la política menuda del obrerismo europeo.

La Argentina mandó su representación oficial a la sexta conferencia de la Oficina Internacional del Trabajo, anexa a la Liga de las Naciones y creada por la parte XIII del tratado de Versalles. Y son los burócratas del gremio ferroviario, los socialistas de La Fraternidad, los que tomaron la librea oficial para llevar a Ginebra la representación de los trabajadores... sin que de ello se hubieran enterado los mismos representados.

En la farsa obrerista el socialismo representa el principal papel. Son los socialistas los que se encargan de dirigir su teatro proletario a ese apéndice de la Liga de las Naciones. De ahí que los jefes de la Internacional de Amsterdam sean a la vez directores de los respectivos gobiernos y los encargados de preparar la farsa anual de Ginebra.

De ese internacionalismo de liquidación, muy apropiado para los ropavejeros del marxismo, se ocupó el periódico "La Fraternidad", órgano de la organización de maquinistas y foguistas ferroviarios, con personería jurídica y oficialmente reconocida por el gobierno. Si se tiene en cuenta que fué de la secretaría de los fraternales de donde salió la "delegación obrera" a la conferencia de Ginebra, se explica fácilmente por qué "La Fraternidad" defiende con tanto ardor el apéndice obrerista de la Liga de las Naciones.

El órgano del amarillismo ferroviario, para justificar la representación de ese gremio en la conferencia de Ginebra, explica el papel que

representa la Oficina Internacional del Trabajo, que es el de preparar las conferencias anuales de reconciliación social... que tienen su origen en la liquidación de la última guerra mundial.

A esa liquidación, claro está, concurren los socialistas. Pero, pueden conformar a los trabajadores con el simple anticipo de ese remate forzoso de lo que se salvó de la quema-

vas guerras o, al menos, humanizar las inevitables. Y agregan que, para asegurar la consecución de estos fines se llegó a comprender lo que hasta entonces la burguesía gobernante no había querido reconocer: que las guerras son motivadas por el choque de intereses económicos, que se producen especialmente a raíz de la competencia comercial e industrial entre los países técnica y eco-



LA TEORIA DE LA SUPERPRODUCCION

zón europea? Lo "que necesita" la burguesía es ofrecer algo nuevo a los pueblos. Y nadie mejor que los ramedones marxistas pueden confeccionar un "programa reconstructivo" para prenderlo con alfileres en el viejo frontispicio de la sociedad capitalista.

Para eso está la Liga de las Naciones y su apéndice obrerista. Y por eso se reunió anualmente en Ginebra, los lacayos del socialismo, los lacayos de la burguesía y los burócratas del movimiento obrero, amañados en la representación de la comedia internacionalista.

Los defensores de ese internacionalismo de liquidación, dicen que esa Oficina Internacional del Trabajo, creada por la parte XIII del tratado de Versalles e incorporada a la actual Liga de las Naciones, tiene por principal misión evitar nue-

vamente más desastres, y otras veces entre estos y los más retardados, desde el mismo punto de vista.

El descubrimiento pertenece a los reformistas de "La Fraternidad", y lo ofrece, como verdadera primicia, el órgano de esa organización de rompeduras y carneros. Para completar el milagroso parto, ofrecemos este otro exponente de la "clase obrera", que durante la guerra desapareció (?) un papel tan preponderante (si fué la "que mayor tributo" rindió al terror, Dios Marte, no obstante haber sido empujada a ella por los gobiernos, reclamando entonces, al instalarse el establecimiento de la paz militar, la ingenuidad que le correspondía para prevenir el estallido de "nuevos conflictos" bélicos y proveer al mejoramiento de las condiciones de trabajo.

Quiere decir, pues, que el apéndice obrerista de la Liga de las Naciones fué una concesión a los trabajadores por parte de los que impusieron, en Versalles, la paz militar. No tienen ningún valor los esfuerzos realizados por los pueblos para poner fin a la batallas de sangre y epilogar la guerra capitalista con la revolución social? Las revoluciones rusa, húngara, alemana, etc., verdaderas tentativas de liberación humana frenadas por culpa de los autoritarios y oportunistas del marxismo, ¿tenían como fin exclusivo incorporar a la Liga de las Naciones esa Oficina Internacional del Trabajo?

Para los social-reformistas el tratado de Versalles es la consecución de la paz victoriosa... que dio a Francia su predominio sobre Alemania y facilitó al socialismo su aproximación a la burguesía. Por eso confían al apéndice obrerista de la Liga de las Naciones la misión de velar por el cumplimiento de la legislación del trabajo, pretendiendo al mismo tiempo uniformar las condiciones del asalariado mediante la creación de un código internacional del salario. Los amarillos de "La Fraternidad" aceptan ese internacionalismo de liquidación. Sólo se lamentan del poco éxito de las conferencias internacionales, de Versalles, socialistas, a que las decisiones del apéndice obrerista tienen carácter de convenios y de acuerdos que no obligan a nadie a su cumplimiento. Concluyendo de esa falta de sanciones compulsivas e imperativas, el órgano de los fraternales dice lo siguiente:

Es este, evidentemente, un defecto importante, el cual habrá que atribuir al hecho de que los pocos gobiernos, entre ellos el nuestro, que se adhieren a la Liga de las Naciones, de las conferencias mencionadas; pero el al menos así lo esperamos, que la burguesía y la clase obrera, que la clase obrera, para poder más en influencia social en sus respectivos países. Por otra parte no debemos olvidar que la constitución del organismo internacional del trabajo es de fecha reciente y, por tanto, es humano que ponga defectos. No importante es que estos no anulen las virtudes, y esto podemos negarlo rotundamente.

Para los burócratas del gremio ferroviario no existe otro internacionalismo que ese que ofrece en liquidación, como saldo de la última guerra, el capitalismo europeo. Por eso "La Fraternidad" tan enemiga de los internacionalistas, no puede menos que reconocer el papel de "delegación obrera" y de "delegación obrera" frente al proletariado del país, aplaudiendo la iniciativa de los lacayos que sirven a la burguesía mundial desde el apéndice obrerista de la Liga de las Naciones.

muerte de deu reinado las cuales le vaticinan lo siguiente: le aseguran que hasta que el bosque de Birnan no avance hacia Dunsinania, que es en donde está la fortaleza de Macbeth nada debe temer el adversario como así tampoco de ningún hijo nacido en el interior.

Pero sucede que cuando al ejército de Malcolm penetra en Escocia, al llegar al bosque de Birnan, su jefe ordena a los soldados que, para desorientar a enemigo, arrancan cada uno varias ramas del bosque y protegidos por la obscuridad de la noche avanzan hacia Dunsinania.

Nosotros que estábamos en Rusia, en
túndras y teníanamos un íntimo contacto con
el trabajo, previví de la L.R. y a sabiendas
fui, embaigo, más. Sabíamos que se ha-
ría de la invetera isagres (frase, en
chergo) adachos de la Tercera Intern
cional, que solía ser compaña, aun de
punto de Intelectuales. En los chroulos
comunistas rusos era un secreto a voces
el fin a que era destinada la L.R. E. pe-
ro era necesario hacer creer a los des-
gustos. Extranjeros y en especial a los
anarco-sindicalistas franceses, enemigos

Los medios de defensa del proletariado

Losovski levanta el telón

de toda tutela sobre su organización por un partido político cualquiera, que la Internacional comunista estaba libre de tales intenciones, al menos era necesario hacer creer hasta que hubiesen sido satisfechos para la I. S. R.

Conservo bien en la memoria mi conversación con el ruso-americano De Leonie, Reinstein, referente a las relaciones de ambas internacionales. Reinstein había vivido muchos años en los Estados Unidos y fue siempre un adversario de los I. W. W. y de los anarquistas-sindicalistas. En 1917 se dirigió a Rusia y figuraba allí constantemente como "delegado" del "proletariado" americano. Esto era en tiempos del bloqueo, durante el cual era muy difícil entrar en Rusia y cuando no habían descubierto aun otros delegados americanos. Mencionó por fin mis intenciones en servir a los moscovitas. (Qué hará ahora el pobre Reinstein cuando la concurrencia americana es tan fuerte).

En 1921 era Reinstein presidente de la comisión anglo-americana para los trabajos preparatorios del congreso sindical. Reinstein decía entonces que había sido su idea la que movió a la Internacional comunista a fundar una nueva Internacional Sindical. Esto era inevitable para la Tercera Internacional si no quería ser un mero club de disidentes políticos, pues entonces la Tercera Internacional estaba compuesta sólo de rubos y de extranjeros "en absoluto separados del exterior", es decir, que no tenía la menor idea de lo que pasaba entre los trabajadores de otros países. Una corporación obrera organizada en escala internacional — decía Reinstein — debería a la Tercera Internacional nueva y vigorosa, a la vez que se convertiría pronto en un poder mundial. Destino y función predefinidos y prefijados a la I. S. R. largo tiempo antes de su nacimiento.

Y es preciso decir que la I. S. R. ha otorgado honor a sus creadores. No sólo ha sido creada de acuerdo al modelo de la I. Comunista, sino que es realmente el cénit de todos sus sueños y planes. Y esos sueños no son otros que la dominación de los trabajadores y su dependencia del Estado político, lo que hoy es llamado "leninismo". La I. S. R. no tiene más misión que la de asegurar esa dominación mundial.

Los delegados del primer congreso de la I. S. R. tuvieron con facilidad en el lazo que les había tendido Moscú. Algunos, a causa de su ingenuidad, en que la Tercera Internacional representaba efectivamente la revolución rusa; otros — y estos constituyen la mayoría — fueron suficientes perspicaces para comprender el engaño, pero consideraron más sensato servir a los años de Moscú en vez de servir a su organización, que los había enviado para defender la Internacional Sindical Roja contra el ensayo de asociarla a objetivos "búfticos". Aparte de ellos, se encontraban entre los delegados hombres serios que rehusaron dejarse hipnotizar, pero tuvieron poca ocasión para hacerse oír en esa Asamblea dominada por pseudo-delegados de centros industriales como Palestina, Buchará o Afganistán, por ejemplo.

Han pasado tres años desde entonces. La I. S. R. ha señalado más y más quién es amo en su casa y qué órdenes deben ser ejecutadas, órdenes que no persiguen otro propósito que esparcir en las filas del proletariado internacional el caos, la confusión y la desconfianza. Sin embargo existen aún algunas creencias que se atienen tenazmente a la superstición de que la Internacional Comunista es más que la buena hermana de la I. S. R., es la que protege frente a los ataques de los enemigos a su débil organización hermanada. Por eso es preciso que sepan de la fuente comunista más autoritaria, del presidente de la I. S. R., qué rol ha desempeñado la Internacional Comunista en la vida de la I. S. R. y qué rol desempeñará.

La "Pravda" dedicada al quinto aniversario de la Tercera Internacional, contiene el siguiente artículo de Losovsky. Escríbese entre otras cosas lo que sigue: "Es preciso, porque la Internacional Comunista expuso la demanda de conquistar los sindicatos existentes desde dentro en lugar de formar, nuevas, y pequeñas organizaciones revolucionarias, ha sido salvado todo el movimiento sindical del completo derrumbamiento. La Tercera Internacional, no sólo tiene el mérito de ser la autora de la Internacional Sindical Roja, es, además, el

guía de su camino y de su actividad.

"Es necesario ocuparse cuidadosamente de la obra de la I. S. R. de las resoluciones y decisiones de su soviet central para reconocer que las resoluciones están ambas internacionales. En realidad, todas las resoluciones fueron inspiradas por el Comintern en la dirección de sus fines y métodos. De igual modo que la I. S. R. no podría haber nacido sin la ayuda de la Internacional Comunista, ésta no podría, sin aquella, y sin los partidos comunistas, continuar existiendo en todos los países. Justamente ese estrecho intercambio de interpretaciones políticas y de ideas es lo que provocó los ataques de los anarquistas contra la Internacional Comunista. Pero nosotros no tenemos tiempo para escuchar las charlatanerías reformistas y anarquistas. La Internacional comunista está en y ocupada en la formación de un frente único de lucha revolucionaria contra el bloque reformista de Amsterdam y de la Segunda Internacional.

"La Internacional Comunista no ha considerado nunca el movimiento obrero como un campo cerrado que no tendría derecho a pisar en razón de su programa y de sus métodos. Tal cosa exigen constantemente de nosotros los anarquistas y los reformistas. Pero la Internacional Comunista no cederá jamás a esa exigencia. El fin de nuestro partido es ganar la mayoría de la clase obrera, y organizarla a ésta para la revolución, para cuyo fin son indispensables los sindicatos. Pero éstos no son considerados por la Internacional Comunista como fin, como un medio para instalar la dictadura del proletariado. Y por esa razón la Internacional Comunista debe declarar la

guerra a la solución de los "anarco-sindicalistas franceses: 'todo el poder a los sindicatos'".

Desde 1921, Losovsky parece que ha aprendido a revelar algunas veces la verdad y a traicionar secretos comunistas. Con otras palabras: declara que la Internacional Comunista no ha tenido nunca la menor idea de que los fines y la actividad de la I. S. R. significan algo especial junto a los suyos propios, y que todo debe subordinarse a la Internacional Comunista, cuyo propósito, según Losovsky, es la conquista del poder político y la dictadura del proletariado.

Algún día comprenderán seguramente los trabajadores la completa significación de esa dictadura. Entonces comprenderán que sólo han sido títeres en el teatro del comunismo y han contribuido por eso a poner en escena el drama ruso, aquel drama que ha enterrado la revolución, paralizado el pensamiento y los actos de las masas y que ha creado un sistema de persecuciones políticas como apenas había visto antes el mundo. Entonces reconocerán que bajo la dirección del comunismo han restablecido el capitalismo.

Se debería desesperar por completo de las posibilidades de las masas si no se cree apasionadamente que ese despertar vendrá.

Emma Goldman

Berlin, abril, 1924.

Los grandes artistas de España.

VELAZQUEZ

(Véanse los números 122, 123 y 124)

Ese salvajismo y esa sutileza existen en todos sus pintores. La obra en sí misma es sombría, nunca disimulada; las deformidades del rostro, del cuerpo y del alma se exponen sin pudor. No escogen. La muerte el horror, todo les sirve, y todo consiente en colaborar en sus esfuerzos. Pero en cuanto se mira entre las formas la pesadilla se desvanece, algo de inesperado y desconocido se revela, una circulación de átomos aéreos, una discreta envoltura y una sombra transparente apenas coloreada que flota en torno de ellas y las transfigura. Velazquez, después de los cincuenta años no pintó nunca una cosa definida. Vagaba en torno de los objetos, con el aire y el crepúsculo, sorprendía en las sombras y las transparencias de los fondos las palpaciones coloreadas con las cuales hacía el centro invisible de su sinfonía silenciosa. No aterraba ya en el mundo más que los cambios misteriosos que hacen penetrar las unas en los otros a las formas y los tonos, por una progresión secreta y continua, cuya marcha no se interrumpe con ningún choque ni ningún sobresalto. Es como una onda aérea que se desliza sobre las superficies, que se impregna de sus emanaciones visibles para definir las y modelarlas, llevando por todas partes como un perfume, como un eco de ellas que se dispersa sobre toda la extensión circundante en un polvículo imponderable.

El mundo donde vivía era triste. Un rey degenerado, niños enfermos, algunos bufones monstruosos vestidos de príncipes que tenían la función de reír de sí mismos, y de hacer reír a seres fuera de la ley vivientes, encerrados por la etiqueta del cómité, la mentira, ligados por la confesión y los remordimientos. En las puertas el Auto de fe, el silencio, el desmoronamiento rápido de una potencia todavía terrible, una tierra donde ni

alma tenía el derecho de crecer. En un país, en una corte donde ninguno, el rey menos que nadie, podía ni quería libertarse de ninguna de las servidumbres impuestas por la fuerza del suelo y de la fe, sólo él sabría dominar la fatalidad del ambiente. El había dominado para sus necesidades al paisaje



VELAZQUEZ — Auto-retrato.

grandioso y lúgubre que ondula a los pies del Guadarrama. Condenado a no pintar jamás sino reyes, bufones, bestias, se posesionó de la materia argentea que invade el azul de las llanuras de Castilla para mezclarla con los rostros pálidos, con los trajes sombríos de los príncipes, para tejerla con el aire y el vapor de agua a las crines flotantes, para asociar la tigre y el cielo a las armonías ligeras que un caballero galopando en el espacio le revelaba a él solo, en el ondular de los echarpes que apagan entre la armadura o las plumas del sombrero. Poseía todo lo que flota y se resaca en una llanura que las brumas de

la mañana o el polvo de la tarde envuelven con velos translúcidos. Y es porque existe un claro azul entre nubes tormentosas que un lazo rosa pone su nota inesperada sobre la coraza de negro acero. En tales gotas plateadas que salpican esa coraza tiembla el brillo difuso del aire. Sobre todo un cuadro gris, un caballo gris, la cola y la crin al viento, franjas flotantes grises, un cielo gris, no hay sino un lazo rosado entre las orejas de la bestia, que lleva a un caballero activo, vestido de rojo y negro. Las montañas, las llanuras azules, las huellas lejanas de las nieves, la ondulación plomiza o sombría del terreno sembrado de encinas y de olivos, se encuentran en todos los grises, y todos los negros recorridos de azules casi apagados y de rosas que el hombre y el animal erguido le imponen al paisaje o los reciben de él. Cuando hay en la llanura llamas y humo, velan apenas el estremecimiento argentado de las nubes y su reflejo no ensombrece las armonías de los primeros planos. Sus niños enfermizos están rodeados de tal lirismo de color, lirismo contenido, velado y secreto como un alma grande, la luz espesa y los estremecimientos que la recorren envuelven su hastío con tan bello cortejo aéreo, que parecen llevar solamente una sombra de la corona despidida.

Un espíritu nostálgico flota, pero no se ve ni la fealdad ni la tristeza, ni el sentido fúnebre y cruel de esta infancia aplastada. Que Velázquez siguiera a sus señores a caza y que volviera con ellos al sombrío alcázar, permanecía el amigo silencioso de la raza agonizante que solamente su inteligencia soberanamente libre podía libertar para nosotros de la indiferencia de la muerte. Sólo él había, cuando recorría los tristes corredores, conservar, en su recuerdo la imagen de una aparición melancólica y sutil, de una armonía errante que daba a la luz el deslumbramiento fugitivo que ella pasa sobre las cosas que se ofrecen a su paso. Para él solo, los pequeños infantes no eran seres extinguidos, rostros verdes y enfermizos, marionetas encerradas en trajes de etiqueta que trituraban sus pechos, y a quienes se prohibían los juegos, saltar, correr, la vida de pájaro de los niños. El los amaba. El mismo había tenido dos niñas, de las cuales una había muerto pequeña. Seguía sobre sus rostros lívidos todos los reflejos del mundo compasivo que mezclaba a la sangre descolorida, a los labios húmedos, a los ojos asombrados, el día de plata deslumbrado por los rojos cortinajes, por los corsets grises y rosa donde a veces un lazo rojo o negro ponía un acento más obscuro, como una corola brillante en un campo de trigo nuevo. Los cabellos rubios, las rosas de los trajes nimbaban sus frías cabezas con una aureola imprecisa que restituía al aire ambarino un poco de la vida entorpecida y encantadora ahogada bajo sus frentes.

Un pañuelo transparente, extendido como el ala de una mariposa, dejaba traslucir negros más pálidos, rosados más tenues, azules lejanos. Sobre un vestido rosa rayado de franjas de plata, avivado con manchas malva, sorprendía con emoción una rosa roja entre los dedos de un niño. La laxitud de esas manos posadas sobre los respaldos de las sillas o sobre los mirriales que llenaba de un fervor tan tierno que acumulaba en ellas, sin confesarlo jamás, todas las profundas claridades que el mundo del arte reserva a todo lo que envuelve. Bajo toda esa plata que tiembla, ese rojo y esos rosados indecisos tienen el aspecto de una pa de flores húmedas de rocío en la

hora en que el alba se refleja sobre el rocío del verano.

Velázquez es el pintor de las tardes, de la extensión y del silencio. Hasta cuando pinta en pleno día, hasta cuando pinta en una estancia cerrada, hasta cuando la guerra y la caza ahullan en su torno. Como no salían mucho en las horas del día en las que el aire es ardiente, y el sol todo lo borra, los pintores españoles comulgaban con los atardeceres. La educación de sus ojos se hacía en el crepúsculo, y es en él que la significación de la España coloreada toma su valor. Cuando no se ha visto descender la noche sobre las llanuras degradadas de Castilla o de Extremadura, sobre el



VELAZQUEZ — Menchito.

llano rojo y gris de la Mancha, no se conoce el acento sordo, emocionante y velado, que toman, contra los muros blancos en los cuales parece apagar entonces su brillo una plata perlada, las capas y los sombreros negros.

El aire toma una tinta naranja que confiere a los colores una intensidad profunda. La polvareda que sube y que los últimos rayos del sol bañan horizontalmente, envuelve a los seres con un vaho ambarino que los borra a medias y los esfuma sobre el espacio en manchas sombrías y temblantes. Vestidos de negro, sobre todo, parecen fantasmas.

Cuanto más se acercaba Velázquez a su fin, buscaba con mayor empeño esas armonías crepusculares para transportarlas a la pintura secreta que expresaba el orgullo y la discreción de su corazón. Abandonaba el pleno día, tendía a ensombrecer de la semi-obscuridad de las salas donde los pasajes son más sutiles y más íntimos, donde el misterio aumenta con el reflejo de un espejo, con un rayo de claridad venido de fuera, con el rostro de una niña aterciopelada como un fruto pálido que parece absorber en su vaga y mate luminosidad toda la penumbra del ambiente. Rojo en los cabellos rubios, plata en los cabellos negros, verdes, negros; rosas, grises infinitos dispersos como un lluvia de pétalos caídos donde la armonía quiere que calgan, la sombra argentea se anima, se diría una aparición en el fondo de un gran espejo invisible que un atardecer sereno invade muy lentamente. Visiones que parecen deslizarse, y un ritmo, una oscilación imperceptible hacen pensar en la música

y cuando la aparición se ha ido, no cesamos de buscar en nuestro corazón esas bellas sombras fugitivas. Son hermanas desvanecidas que hemos visto antes de verlas y que volveremos a ver sin buscarlas.

ELIE FAURE

(Concluid)

Versos de la calle

Pasa un chico vendedor de diarios.

Salta a los tranvías, por las calles marcha, corre, brinca; y su pregón va desde la calle a los tranvías, limpia y saltando va su voz, limpia la voz del niño suena como si entonara una canción.

Pienso en ese hediondo periodismo, pus de tus detritus, Capital; y una voz de niño lo pregona, limpia la voz como un cristal; Pienso en qué cloacales aguas pútridas pueden tener voz de manantial.

La maceta de pensamientos

Desbordante en floridos pensamientos sobre un balcón estaba la maceta; pasó un doctor y, lívido de envidia, avivó el paso, baja la cabeza...

En un cementerio

Hay un olor aquí... Huelo, me digo, quizás ideas de muertos... (Aunque el color es el mismo que tienen las palabras de los vivos).

Alvaro Junque

1924 — Bs. Aires.

(*) Del libro así titulado, próximo a aparecer.



Un tomo en 8.º rústica... \$ 1.20
Edición especial, papel pluma... 2.00
" " encuadernado en tela... 3.50
Todo pedido debe venir acompañado de su importe a nombre de A. Barrera
PERO 1537 — Buenos Aires.

Señor Jesucristo

I

¡Buen señor Jesucristo de las largas melenas! Te había un hijo del siglo del oro y la codicia; en mis carnes un pulpo ha hundido sus antenas y con siete puñales me clavó la injusticia! Buen señor Jesucristo, amonísono mecenas: Hoy, yo siento el deseo de contarte mis penas y las penas de todos mis hermanos, Señor. Señor de las sublimes bondades nazarenas; todo lleno de gracia. Todo lleno de amor.

De mi siglo a tu siglo, hay un enorme abismo de tiempo y de progreso material, pero el hombre, con diferentes trajes, es como ayer, el mismo; y hoy te ofende, Maestro; hoy invoca tu nombre; hoy invoca tu nombre, Buen Señor Jesucristo, y hoy en tu nombre se hace lo que nunca se ha visto.

Prevalece la guerra y el mundo está de luto. Nace una planta nueva y se arranca en el brote. O se compran los hombres que han de agular el fruto con los treinta dineros de Judas Iscariote! Se hunden los cerebros en mil contradicciones porque el desequilibrio impera en este mundo. No se oye la suprema verdad de las razones y se apagan con fuego todas las rebeliones de los hombres que viven en tu credo profundo; y ya no se respetan, ni el Arte ni la Idea, ni las canas sublimes de José Arimatea. Por eso, si vivieras, Buen Señor Jesucristo, si vieras las lacras que en el pasado has visto, — aceptarías la bárbara misión de la Violencia, que hace frente a los viles con nobles arrebatos, y harías una muca de asco, a la diferencia — de todos los que imitan el gesto de Pilatos!

II

Buen Señor Jesucristo, permite que prosiga: triunfan Tartufo y Cenci, con la infamia y la intriga, se profana la vida, la sociedad es mala. Se hunde más cada día María de Magdala y en cada encrucijada del humano sendero se oculta el emisario tágubre del dinero!

Los tiranos del pueblo, van vestidos de gala; se profanan las leyes de la Naturaleza. Se reprime a los justos, se compra la Belleza y se crean más cárceles, se hacen más criminales. Y los falsos predicán sus absurdos misales, mientras se alza el fantasma de la humana pobreza, — frente a los forjadores del hierro y del pan! — Gao-roche, en su alegría, se muere de tristeza y se ha endurecido sin saber Jean Valjean. Entre el dolor y el vicio que sobre todos pesa, lloran las pobres madres por los que se van, y sollozan las novias por los que no vendrán. Mussolini y Lenin blanden la dictadura. Pero Gandhi, en Oriente siembra, y en Occidente Malatesta y Rolland enseñan la bravura de la pluma magnífica y la palabra hirierte!

Por eso, he de decirte, Señor de las melenas: sedientos, vengativos... apitados, serenos... hay nobles caravanas de fuertes luchadores, y harán que la miseria y el escarnio termine, inundados de gracia, en los mil resplandores de los rojos sermones de Miguel Bakounine.

RAUL GONZALEZ TURON.

COLONIAS LIBERTARIAS

Un grupo de compañeros me ha escrito pidiéndome mi opinión sobre la fundación de una colonia libertaria. "Somos un grupo de anarquistas perseguidos por la reacción, expulsados de nuestros países — dice, en resumen su carta — y estamos disgustados del régimen que nos impone la reacción y la civilización burguesa. No queremos extendernos narrando lo que cada uno de nosotros ha tenido que sufrir en estos últimos tiempos. Te decimos solamente que, a pesar de las

persecuciones morales y materiales que nos atormentan, nuestra fe se mantiene viva. Y es precisamente por esto que nuestro ideal que tenemos guardado en el templo de su practicabilidad fundado en Africa una colonia libertaria. En la cual cada colonista tendrá un terreno a cultivar, estamos convencidos que las dificultades serán muy grandes y que especialmente en los primeros tiempos el trabajo será muy duro. Nos alegraríamos mucho si podemos contar con tu buena voluntad

y tu juicio social sobre nuestra iniciativa".

He pensado contestar públicamente a los compañeros solicitantes por dos razones: la primera porque se trata de un argumento teórico que interesa un poco a todos; la segunda porque la idea de fundar colonias libertarias se insinúa con bastante frecuencia en los ambientes anárquicos de las grandes ciudades. En Milán, por ejemplo, esta idea ha estado siempre a la orden del día en las discusiones amigables entre compañeros, y no pocos secuaces de la corriente individualista del movimiento anarquista están convencidos de que la salvación del anarquismo está en las colonias libertarias.

Paso por alto la cuestión técnica porque no es un argumento de interés general y porque mis conocimientos de agricultura se limitan al suelo y clima de la Alta Italia. No conociendo directamente las condiciones agrícolas de África, podría dar simplemente consejos de sentido común de escaso o ningún valor.

Me detendré en cambio sobre el juicio social. Colonias libertarias ya han sido ensayadas en Italia y en el extranjero; especialmente los compañeros franceses tienen en su activo varias empresas del género. Todas las tentativas fracasaron. Es una constatación dolorosa para quien tenga grandes esperanzas, pero no se puede ni se debe negar la realidad.

El tropiezo en el cual se estrellaron las tentativas fue siempre el desacuerdo entre los componentes de la colonia. Iniciada la empresa bajo nobles auspicios, después de varios meses de vida común, el desacuerdo ha comenzado a hacer brecha, asumiendo proporciones cada vez mayores, hasta tomar los caracteres de rotura completa. Así cada colonia terminó por dispersarse y el núcleo prodigioso que había de demostrar al mundo la practicabilidad de las ideas libertarias, se disolvió siempre en la esterilidad, dejando rastros de rencores y desilusiones.

Creo superfluo citar hechos y episodios, volver a las crónicas de la Colonia Cecilia, de la de Aiglemont y de las otras menores y menos conocidas. Por otra parte sería una crónica monótona que arranca siempre de un punto luminoso: la esperanza, para llegar a un puerto desolado: la desilusión.

¿La razón del desacuerdo? Simple: la realidad económica. Es absurdo creer en la posibilidad de poderse apartar del mundo civil. El llamado "marginalismo", tan querido por los pocos individualistas, es una ilusión. Fuera de la sociedad el hombre no puede vivir. Podrá aislarse por un breve período de meditación y de estudio; pero después la necesidad y el instinto lo vuelven siempre entre sus semejantes. Thoreau mismo, que fue teórico y poeta de este "marginalismo", falló en sus tentativas. ¿Leyeron ustedes su Walden? Thoreau se había creado su mundo en una selva, construyó su casa, cultivó su pan, cantó la belleza de su independencia... Pero después de dos años de vida solitaria volvió al regazo de sus semejantes: su ánimo y las necesidades de la vida no le permitieron vivir en la soledad.

Los que han fundado colonias libertarias han ensayado aislar a algunos hombres del resto del mundo — una especie de misantropismo práctico — y hacerlos vivir "su vida" fuera de la sociedad, lejos de la civilización que, burguesa o no burguesa, representa siempre algo mejor que el estado salvaje o de las tribus. Pero la vida, que es sobre todo realidad y practicabilidad, ha tomado siempre su revancha. Los colonos, encerrados dentro de los demasiado angostos límites de "su mundo", han chocado siempre con las necesidades económicas. A las colonias les ha faltado siempre, a pesar del asiduo trabajo, el *comfort* de civilización que hace a la vida menos áspera y menos incómoda, a veces ha faltado hasta el pan... El estado de incomodidad ha exasperado los ánimos; alguien, que creyese engañado, ha acusado al compañero iniciador. De las acusaciones a las peleas el paso fue corto; de la pelea a la desbandada más corto aún. ¡Siempre así!

Es una ilusión creer poder limitar la vida a la simple materia, o al círculo de propia individualidad. El hombre, como es sabido, no vive solamente de pan, también su espíritu tiene exigencias inexorables. Se habla de vida natural, de vegetarianismo y de otras asustrosas; pero no se piensa que todo es relativo. Cada cual tiene sus propias costumbres y necesidades propias, lleva en su sangre el

atavismo de sus ascendientes que no siem- pre puede ser vencido por la razón.

¿No es acaso un absurdo querer limitar la alimentación del hombre a simples alimentos vegetales? ¿O el querer abolir el uso (digo uso, no el abuso) de alguna bebida estimulante? ¿O el renunciar a las "comodidades" que el progreso ha dado al hombre para atenuar cada vez más los sufrimientos del vivir satisfaciendo sus necesidades? Porque el colonialismo libertario lleva a esas consecuencias a los colonos, empujados por imperiosas necesidades económicas.

Las doctrinas libertarias no tienen ninguna relación con el misantropismo; más, son lo opuesto, porque son doctrinas que se basan en la socialidad del hombre. Ennobleciera, llevaría a su más alta expresión, crear la religión de la libertad y de la solidaridad, el régimen del apoyo mutuo y del libre acuerdo: estas son las aspiraciones libertarias. Se trata de un ideal humano y no sobrehumano; de un ideal realizable para todos y no limitable a núcleos de iniciados y elegidos; no se trata de crear conventos, en una palabra, sino de renovar a la humanidad.

Para alcanzar esos fines es necesario vivir entre los hombres, tener contacto y relaciones con nuestros semejantes, comunicarnos nuestras ideas, nuestra voluntad, nuestros ideales, luchar contra todo lo que obstaculiza nuestra marcha. Aislarse significa renunciar, confesarse impotentes y vencidos, no tener más fe en sí propios, no creer en la practicabilidad de nuestras ideas, no tener confianza, sobre todo, en la fuerza de la voluntad.

Yo encuentro una extraña afinidad entre el convencionalismo y el colonialismo libertario; afinidad práctica y afinidad moral. Los vencidos por la vida, los desilusionados del mundo, cuando creen en Dios y son de ánimo débil se consagran al sayal y la disciplina. De frente a las verdades se retiran: su espíritu busca en el silencio y en la soledad del convento la paz y el consuelo que no encuentran en la vida. Huyen del mundo porque no lo pueden soportar, porque ante las ruinas de una tentativa fracasada, o de un amor desvanecido, su espíritu siente la angustia de la derrota y no tiene la fuerza — la fuerza íntima — de proceder más, de reconstruir el sueño derribado, de crear un nuevo amor. Así en las colonias libertarias: "Somos un grupo de compañeros perseguidos, disgustados del régimen impuesto por la reacción burguesa" — dicen en su carta los compañeros que me escriben. Y buscan la paz en la colonia, y como comprenden que van al renunciamento, se afanan en agregar: "Nuestra finalidad no es la de retirarnos, sino la de combatir, de demostrar al mundo la practicabilidad de nuestras ideas..."

¿Qué error y cuánta ingenuidad!

Debemos partir de un principio: el problema de renovación social es un problema de voluntad: el materialismo de Marx ha sido desmentido por los hechos; la humanidad camina aun guiada por las ideas y no por los intereses. Naturalmente que no es necesario llevar nuestro ideal a lo absoluto, porque se llegaría al absurdo, pero es un hecho innegable que el ideal en la vida y en el progreso tiene una grandísima parte. Quiero agregar una convicción mía: el problema de la revolución social no es tanto un problema de violencia cuanto un problema de fuerza moral. Creo — se trata siempre de convicciones personales — que el período de los ruidosos llamados a las armas ha sido ya superado y que de ahora en adelante será preciso recurrir a la voluntad consciente de los hombres libres. La desobediencia a las leyes, la resistencia pasiva, la no cooperación pueden ser armas formidables... Y no debe creerse que la "táctica" de Mahatma Gandhi, el gran hindú, sea táctica de resignación y de renuncia. Es táctica de lucha — ¡y de qué lucha! — que puede llevar a la victoria.

No debemos desesperar si la violencia del poder constituido hace imposible cualquier tentativa de liberación, y tampoco debemos acobardarnos si por encima nuestro existe una potencia armada que nos tiene esclavizados. La violencia no ha vencido nunca ni al progreso ni a la idea, y el espíritu humano ha roto siempre cualquier yugo y cualquier cadena. Desesperarse y retirarse a una Tebaida porque por un período de uno o de diez años la lucha se hace áspera, erizada de sacrificios sin resultados prácticos e in-

mediatos es obra de hombres de poca fe. Es necesario resistir. Cualquiera sea la dificultad que se oponga a nuestro proceder, no debemos aislarnos de nuestros semejantes; no debemos apagar nuestra antorcha: rayo de luz entre tinieblas profundas.

¿Demostrar al mundo la practicabilidad de nuestras ideas? El África está muy lejos, y ningún sociólogo posaría su mirada en la crónica de una colonia libertaria perdida en las márgenes del desierto: ¿Vivir una vida libre y feliz en fraternidad y amor? El África es demasiado árida y demasiado colonia burguesa para poder fundar en su suelo la isla de la utopía!

No se sigan caminos errados, no se persigan castillos encantados y fantasmas desvanecientes. En nuestra acción debemos partir de la realidad. Otros caminos debemos seguir. La humanidad, en estos últimos tiempos, se ha enfermado de autoritarismo: un veneno terrible. Se necesita un antídoto, el reactivo de la libertad. ¿Recordáis un artículo que firmaba M. N., publicado en el primer número

de *Pensiero e Volontà*, con el título: *Una iniciativa libertaria?* En ese artículo el autor, que es un eminente historiador del movimiento social en general y del movimiento anárquico en particular — lanza la idea de una unión entre todas las corrientes libertarias para imponer un *basta* a los principios autoritarios que desde el comunismo al fascismo destruyen la libertad. Yo suscribo las ideas de M. N., porque comprendo que el anarquismo no puede ni debe "consumarse en sí mismo".

Tenemos ante nosotros un magnífico campo de conquista y de batalla. ¿Por qué desertarlo? ¿Por qué ilusionarnos de encontrar el camino de la salvación marchando sobre los pasos de otros que se han perdido? ¿Por qué repetir los errores de un tiempo?

Amigos y compañeros que soñais la imposible felicidad de una colonia: permaneced entre los hombres; hijos de la multitud, quedad en ella. La salvación del ideal está en la vida, en la lucha y en el trabajo.

CARLOS MOLASCHI

A todos los antimilitaristas, anarquistas, librepensadores del mundo entero

(Manifiesto publicado por "La Libre Pensée Internationale", de Lausanne, 7 de noviembre de 1914).

En este período tan serio en que la sociedad entera está dislocada, es un deber hacer oír nuestra voz, que debería ser escuchada más que la de otro partido cualquiera, porque nosotros fuimos quienes advertimos siempre al mundo y quienes hemos propagado la idea integral del antimilitarismo:

«Ni un hombre ni un centavo para la guerra!»

Todos los partidos, comenzando por los clericales y terminando por los socialdemócratas, han querido la guerra, sea conscientemente, sea inconscientemente, y han sido todos culpables, porque han votado los créditos militares, sin los cuales los gobiernos no habrían tenido los medios para declarar la guerra, pues sin dinero no hay suizos.

Hace veinticinco años que preconizo el único medio que en la práctica pueda imposibilitar toda guerra. Y el que desea el fin debe querer los medios para alcanzarlo. Con las resoluciones escritas no se pueden combatir los abusos de los criminales. Con la fraseología no se puede conquistar el mundo.

Y ese medio es la proclamación de la huelga general en caso de guerra, o bien el boicot internacional contra las potencias beligerantes.

Es el proletariado, son los obreros productivos los únicos que tienen en sus manos la misión sublime, verdaderamente civilizadora, de la paz internacional.

Cuando el Bureau socialista internacional se reunió antes de la guerra amenazante, en Bruselas, era el momento supremo de adoptar una decisión concebida así:

A la orden de movilización se debe responder con la huelga general.

Quizás los jefes del partido en los diferentes países habrían sido encarcelados o fusilados. Es posible. Pero o bien se tiene un principio o bien no se tiene. Y cuando se tiene un principio es preciso ser fiel hasta la muerte. Un país se enorgullece de aquellos que caen en el campo del honor, es decir, en el campo de batalla. Pero me parece que la humanidad agradecida habría honrado la memoria de los reconocidos como bienhechores del mundo entero mucho más que si hubiesen caído en un campo de batalla. Los antiguos decían que era un honor morir por la patria, yo encuentro mucho más glorioso vivir por la patria.

Ciertamente habría habido víctimas. Muy posibles; pero en todos los casos mucho menos que hoy en la guerra, y los que hubieran sucumbido habrían muerto por un principio sublime y no por la extensión del imperialismo, obra de la clase capitalista.

Cuando se nos dice que la clase obrera es todavía demasiado débil para reali-

zar ese proyecto, respondo: ¿Es que ha ensayado su realización? Y digo: No olvidemos que en la historia son siempre las minorías las que han comenzado y no las mayorías.

Antes de la gran revolución no había, según Camille Desmoulins, doce repúblicas en París, y tres años después la cabeza de Luis XVI caía bajo la guillotina y la república era proclamada.

¡Ay! digámoslo, no se estaba a la altura de la labor.

¡Oh, qué magníficos discursos en Bruselas, cuántos aplausos a los oradores!

Peró no era de eso de lo que se tenía necesidad en ese momento, sino de la acción.

Lasalle ha dicho una vez una hermosa frase, demasiado olvidada por los jefes de los partidos del pueblo. "Los reyes, decía, son generalmente mejor servidos que el pueblo. Los servidores de los reyes no son oradores, como lo son a menudo los servidores del pueblo, sino gentes prácticas, que saben obrar".

¡Oh, cuán admirablemente dicho y comprendido! Y es por eso que el pueblo no obra en la hora decisiva. ¡Oh, pueblo de charlatanes, aprende a obrar y será el más fuerte!

Se habría podido hacer alguna otra cosa de haber habido atrevimiento. Figúraos que se hubiese compuesto en Bruselas una declaración de este género, para leerla en los parlamentos de los diversos países, al pedir los gobiernos los créditos de guerra:

"Nosotros, los socialdemócratas, declaramos que no aceptamos ninguna responsabilidad por el crimen que quieren cometer los gobiernos.

"Declaramos no ser cómplices de la guerra deshonrosa que va a estallar.

"Vosotros, los gobernantes, habeis llevado al pantano el carro del Estado; sois vosotros los que debéis sacarlo de allí sin nuestra asistencia.

"Nos declaramos contra los créditos de guerra y depositamos nuestros mandatos en manos del pueblo para apartar toda apariencia de complicidad".

¿Qué impresión hubiera producido, pensado, una declaración semejante, hecha de común acuerdo por los 112 diputados socialistas de la cámara de los diputados en Francia, etc?

Estoy seguro que la repercusión de un acto como ese habría sido considerable. Los obreros habrían dicho: He ahí hombres de principio que tienen un deber más elevado que su mandato. Todo el mundo obrero, y aún muchas otras personas, habrían aplaudido.

Y este acto habría sido por completo legal y la influencia habría sido mayor aún de existir en el gobierno el valor para encarecerlos.

Al contrario, la actitud de los socialdemócratas italianos fue mucho más notable. Advirtieron al gobierno que si se unía a la Triple Alianza, la revolución comenzaría en el país, y es por esa razón que Italia permaneció neutral hasta hoy,

Su excelencia, el ministro Jules Guesde, ha dicho una vez: "Estamos resueltos, y los partidos socialistas deben estarlo también, a arrojar la revolución a las pternas de los ejércitos en marcha. Es preciso gritar a los cañones que se arrastra y qué se carga: "No se pasa, no se parte".

Peró un ministro socialista no es un socialista ministro.

Los socialdemócratas rusos también han tenido una bella actitud. Después de haber protestado contra la guerra y los créditos solicitados a la Duma, han abandonado la sala: no han cometido el crimen de conceder el dinero.

¡Ay! no se hizo nada, y un partido tan poderoso como el de los socialdemócratas de Alemania, con sus 4 millones y 1/4 de electores, ha sido una cantidad insignificante, y lo que es aún peor, va de acuerdo con el gobierno, se ha convertido en un partido gubernamental. El pensamiento nacional ha primado; en todas sus partes sobre el internacionalismo, de suerte que se puede decir: Rasca un poco el internacionalismo y encontrareis el nacionalismo en el fondo del corazón.

¿Qué es lo que nos concierne hacer a nosotros? He ahí la gran cuestión.

Este no es el momento de llorar, de maldecir, al contrario, es el momento de obrar. Los oídos están abiertos para escucharnos; por consiguiente es preciso hacer una gran propaganda por nuestras ideas, antimilitaristas.

Nuestro eminente colega, el profesor Sergi, de Roma, ha escrito:

"La paz se hará cuando los hombres que son víctimas de las guerras, víctimas de los derroches en pro de los armamentos y víctimas de esa esclavitud militar poco diferente de la esclavitud antigua, que se llama el servicio militar obligatorio, rehusen obedecer las leyes bárbaras en vigor, emanaciones de esos diplomáticos que no son nunca víctimas de nada, y cuando hagan cesar los armamentos poniendo fin con ello a la guerra."

Eso es verdad.

Doce millones de mujeres han protestado ante los embajadores y el ministro de negocios extranjeros inglés, sir Edward Grey, contra la guerra.

Muy bien como comienzo.

Peró nosotros decimos: Continúa vuestra obra humanitaria, mujeres de buena voluntad. Lo que quiere la mujer lo quiere Dios, se dice siempre. Y ahora se tiene que ver con 12 millones de mujeres. Si quisieran seriamente, energicamente, se colocarían entre los ejércitos combatientes, diciendo: "¡Tirad si os atreveis!" ¿Qué se haría? ¿Es que la guerra sería posible en esas circunstancias? Si los dockers, los ferroviarios y los mineros se asociaran para impedir en todas partes la guerra, diciendo: "No cargaremos ni descargaremos barco alguno con destino a una de las potencias beligerantes, no transportaremos ningún tren al campo de batalla", no se podría combatir.

¿Hay tanto que hacer!

Nuestra voz, como antimilitaristas, como anarquistas, como libres pensadores, debe resonar por todas partes en el mundo entero, debe resonar mucho más fuerte y más poderosa, de suerte que ahogue hasta el sonido del cañón y extinga la antorcha de la guerra.

Nosotros, los anarquistas holandeses de Amsterdam, hemos celebrado un gran mitin para constituir nuestro punto de vista principal y llevamos esa declaración de principios a conocimiento de Europa: Pedimos que se discuta y se reflexione sin decir: ¿Quién ha dicho eso? O más bien: ¿Qué es lo que se ha dicho?

He aquí nuestras ideas, tales como las hemos emitido en la resolución siguiente:

"Considerando que la guerra europea es la consecuencia lógica del capitalismo y se ha hecho posible por el militarismo, que pone a los pueblos armados frente a frente;

Este mitin protesta energicamente contra esa matanza infame que amenaza a la civilización y a la humanidad; Protesta también con todas sus fuerzas contra el cristianismo internacional y contra la socialdemocracia internacional que, ambos, han abusado de la influencia sobre el pueblo para estimularlo al odio nacional abominable.

Considerando además que la ocupación de Holanda por los ejércitos extranjeros

puede convertirse de un día a otro en una realidad;

Que el obrero holandés no puede ser enemigo de los obreros de otro país y no lo es tampoco;

Que no tiene ningún interés en mantener las fronteras fijadas arbitrariamente y en conservar la dinastía o el régimen político que existe;

Que está obligado a un trabajo penoso para hallar una pobre existencia, la miseria y la injusticia bajo no importa qué bandera o qué gobierno;

Que tendrá tanto derecho y bienestar bajo cualquier régimen como tenga de fuerza y de audacia;

Considerando también que la defensa de las fronteras causará más miseria y más ruinas que si no existiera esa defensa;

Que la no defensa daría quizás un gran ímpetu en la dirección de la paz;

Que en todo caso la poca posesión material y la poca libertad política que el otro holandés posee no valen una sola vida humana;

Que la lucha proletaria bajo otro gobierno puede ser agravada o favorecida, pero siempre persistirá;

La idea anarquista: su pasado, su porvenir

(Véase el número 125)

El socialista anarquista más reflexivo y mejor instruido que ha producido la Alemania moderna, Gustav Landauer, asesinado en Munich en 1919, fue encantado por la riqueza de ideas de Proudhon y sabía tomar de él y dejar, no se apego a la letra de Proudhon, como muchos de sus discípulos estrechos. Es Landauer el que, profundamente penetrado tanto de la anarquía como del socialismo solidario, habría sabido hacernos renacer lo que vive aún y vivirá siempre en Proudhon, si su vida no hubiera sido cortada de una manera tan abominable.

Proudhon atrajo también la atención de muchos franceses modernos, al menos en los años que preceden a la guerra. Algunos lo han querido acaparar para un socialismo exclusivamente francés que se aproxima al nacionalismo; lo que conocemos de los *Cahiers de Cercle Proudhon* (1912), parece salir de ese medio; por otra parte, por el discurso del ministro, en ocasión de la inauguración de su estatua en Besançon, es colocado entre las glorias nacionales adquiridas, es decir, entre los hombres a quienes el Estado se agrega para aumentar su propia gloria y cuyas ideas se pretenden que están bien muertas, perdonadas en lo sucesivo y hechas respetables y sin consecuencia. El hombre que arroje a todas esas mocas de muladar y restablezca al verdadero Proudhon no se ha encontrado aún: será por lo demás uno de los trabajos más difíciles.

En la Alemania de los últimos años se antes de 1848 y durante los años de revolución y los primeros tiempos después — sea por Proudhon, sea por Stirner, sea también por Bakunin, en todas partes el amigo de los hombres avanzados, — diversos hombres notables comprendían perfectamente la anarquía y veían en ella la forma política y social más ideal y más deseable, aunque lejana aún. Arnold Ruge, amigo de Bakunin, en su folleto sobre la *Fundación de la democracia en Alemania* (1849) imagina una alianza de la democracia de extrema izquierda y de la anarquía. Richard Wagner, otro amigo de Bakunin, en *Arte y la revolución* (1849) y en *La Obra de arte y el porvenir* (1859) muestra que comprende el comunismo anarquista y que entonces, en su primera época de destierro, se siente atraído hacia ese ideal. C. Vogt, el naturalista materialista, en sus *Investigaciones sobre los Estados animales* (enero de 1850), canta un verdadero himno a la anarquía que Bakunin se complacía, veinte años más tarde, en copiar en uno de sus manuscritos inéditos. Edgard Bauer, del grupo de Stirner, parece querer volver a la carga contra el Estado en la pequeña revista *Los partidos*, publicada en Hamburgo en los primeros meses de 1849; (apareció en ella también en 1852 "*Anarquía o autoridad?*", por W. Marr).

Considerando, en fin, que la marcha a las fronteras, bajo cualquier pretexto, nos impediría siempre la agitación contra toda forma de militarismo;

Que la lucha contra el militarismo prima en nosotros porque el militarismo, como la organización de la fuerza, es el más poderoso instrumento de opresión en manos de la burguesía;

Se declara dispuesto a continuar la lucha contra la opresión económica y política y en favor de toda libertad y del bienestar recurriendo a todos los medios posibles, como antes, pero protesta energicamente contra toda efusión de sangre humana para el mantenimiento de la nacionalidad y deja personalmente a cada camarada la libertad de obrar según su conciencia de acuerdo a las circunstancias.

¡Abajo el odio nacional!

¡Abajo las fronteras!

¡Abajo la guerra!

¡Viva la fraternización internacional de los trabajadores!

F. Domela NIEUWENHUIS.

VIII

En el *Anti-Conseller* de enero de 1850 — revista creada como refutación del *Conseller* del señor Lamartine, aquel que fué llamado casi en el mismo momento por Bakunin "la más grande frase del siglo" (carta a Reichel del 9 de diciembre de 1849) — leemos:

"Tengo un amigo que ha regresado hace poco de las soledades del Nuevo Mundo. Es un hombre de espíritu activo y libre, tan libre que hasta sabe serlo en medio de la servidumbre de nuestro país. Bellegarrigue — es su nombre — desembarcó en Francia el 23 de febrero (1848); el 24 llegó a París. A la entrada del Hotel-de-Ville, encontró un joven obrero, de rostro hermoso, de aspecto bravo e inteligente y con el labio manchado de pólvora, que montaba la guardia en la fachada exterior. Conversaron. El obrero habló radiante y con embriaguez de la victoria del pueblo: ¡Ah! esta vez, al menos, gritó, no se nos escamoteará el triunfo.

— ¿Qué, amigo mío, — dijo con una melancólica sonrisa el salvaje del Nuevo Mundo, francés sin embargo, como vosotros y como yo, — ¿ya se hizo?

— ¿Ya se hizo!... ¿Cómo es eso?

— No acabas de formar un gobierno? Al día siguiente el gobierno tronó en el Hotel-de-Ville; al día siguiente, los tambores requerían la alarma; al día siguiente los partidos, desaparecidos todo un día, reaparecieron. La revolución había sido el orden, la calma, la seguridad, la embriaguez y el triunfo universal. El gobierno comenzaba la guerra civil.

Un poco más tarde el desorden llegaba al colmo. La Constitución fué hecha y Cavaignac la inscribió a balazos en los frentes de los monumentos y en los pechos de los ciudadanos, a través de los sangrientos resplandores del incendio (jornadas de junio de 1848). Mi amigo Bellegarrigue, retirado en las provincias, escribió entonces algunas páginas que nadie tuvo tiempo de leer todavía, pero que es tiempo de leer hoy...

Ignoro el origen de Anselmo Bellegarrigue, que ha debido ser criado en el sudoeste de Francia; debió nacer entre 1820 y 1825 y frecuentó el liceo de la ciudad de Auch. Todos los amigos que se le conocen son de esa región, de Agen, etcétera. Es cierto que pasó al menos el año 1847 en los Estados Unidos; fué a Boston, a Nueva York, bajó por el Mississippi, fué a la Nueva Orleans y también a las Antillas. Se escribe de él en 1850 en ocasión del viaje sobre el Mississippi: "Nuestro amigo veía aún el mundo a través del prisma que las escuelas realistas colocan entre la inteligencia de los ciudadanos y los hechos históricos"; parece que tuvo una conversación interesante con un viejo americano que le explicó muchas cosas de una manera elocuente e inteligente (éste habría sido el presidente Polk mismo); "desde ese día nuestro antiguo condiscipulo se ha convertido a la fe republicana".

Fué en efecto afectado por el mínimo de gobierno de los Estados Unidos de entonces y por la ausencia de sentimiento por la reducción de las relaciones entre los hombres a transacciones comerciales pura y simplemente. El primer hecho ha debido tocar la cuerda libertaria latente de su espíritu, pero la aceptación de lo segundo me parece testimoniar un corazón bastante seco. Josiah Warren mismo, reduciendo los derechos sociales al cambio mutuo, tenía la más grande preocupación porque fuese un cambio equitativo, es decir igual en lo posible. Bellegarrigue parece aceptar que cada uno haga la transacción más ventajosa que sepa imponer a los demás. Es *antiestatista* en el más alto grado, pero no es ni socialista ni mutualista.

Ha debido ver aún, al lado de la joven libertad de los distritos apenas desmontados y casi autónomos del oeste, una vieja sociedad ociosa y corrompida, la de los plantadores esclavistas de la Luisiana. Por casualidad ese Estado fué visitado algunos años más tarde por

otros dos anarquistas franceses, hombres éstos de corazón, Eliseo Reclus y Joseph Dejacque. Conocemos sus impresiones dolorosas por las cartas de Reclus y los artículos de Dejacque; Bellegarrigue no cierra los ojos sobre la corrupción, pero subordina también la cuestión de la esclavitud de los negros a su razonamiento individualista que entonces se transforma en un sofisma: "Es posible, respondió el abolicionista, que hombres que prefieren la servidumbre a la libertad gocen de su buen sentido! Lo que no es posible, dice el señor de Camembrec (que representa las ideas del autor), lo que no es posible es que un hombre sea libre desde el momento en que se le quita la facultad de serlo".

Estas líneas son sacadas de un libro perdido: *Souvenir d'Amérique. Le baron de Camembrec en tournée sur le Mississipi*, del cual solo fueron publicados algunos capítulos en las revistas de París en 1851 y 1854. Otras impresiones del autor son resumidas en *Les Femmes d'Amérique*, artículos de revista (1851) y mejor redactadas en un libro, París, 1853, 96 págs. 16°.

Encuentro a Bellegarrigue (al lado de Baudelaire, impreso Beaudelaire) en una larga lista de personas inscriptas en el club Blanqui (Société republicaine centrale), París, abierto el 26 de febrero de 1848; fuera de eso no quedan, que yo sepa, rastros de él hasta poco después de las jornadas de junio, cuando apareció el folleto en 320: *Au fait, au fait!! Interpretation de l'idée démocratique*, por Bellegarrigue, impreso y publicado en Toulouse, 1848, 84 págs. He aquí algunos extractos:

"La revolución de febrero, como la de 1830, no ha girado más que en provecho de algunos hombres, porque esa revolución, como la de 1830, no ha abolido más que nombres propios. Entonces, como hoy, la máquina gubernamental conservó, como conserva, los mismos engranajes, y no veo que haya cambiado más que la mano que hace girar la manivela... "¿Qué es lo que se opone de hecho al establecimiento de la libertad, de la igualdad, de la fraternidad entre nosotros? La ambición, es decir el deseo de dominar, de gobernar: al pueblo. ¿Dónde reside la ambición? En los partidos, es decir, en aquellos que desean dominar, gobernar al pueblo... ¿Cómo puede imponerse un partido? Apoderándose de la administración. Ahora bien, ¿qué es la administración? La administración es algo que no se expresa, indefinido, ilógico, abstracto, contradictorio, obscuro, incomprensible, arbitrario, absurdo, lógico, monstruoso... Suprimid la administración, ahogad al monstruo, derribad al minotauro, demolead la fortaleza, ¿qué queda? Las doctrinas ¡nada más! ¡Las doctrinas individuales que no tienen medio alguno para imponerse! Doctrinas aisladas, tímidas, confusas que veréis correr, sofocadas, para encontrar protección y garantía en el seno de la gran doctrina humana: la equidad.

Estrangulemos ese dragón erizado de garras que los nacionales (los hombres del National) quieren amansar en provecho del señor de Cavaignac, para que nos muera.

Que los socialistas quiren amansar en beneficio del señor Proudhon, para que nos muera... (lo mismo los orleanistas, los imperialistas y los legitimistas...). Dispersemos las uñas del animal en las municipalidades; guardémoslas con cuidado para que no se las pueda reunir, en cuerpo, y la discordia huye con su causa única; no habrá ya en Francia más que hombres libres, que tienen, hacia el derecho de los demás, el respeto debido a su propio derecho, y que se abrazan en la fraternal ambición de concurrir al bienestar común...

"En lugar de tener el derecho pueril y fútil de elegir nuestros amos, como él que acaba de sernos permitido (el sufragio universal de 1848), elegiremos de los que, a su vez, en lugar de inspirarse en el derecho administrativo... se inspirarán en el derecho nacional cuya definición será precisada por los hechos. De él saldrá una administración simple, y por consiguiente comprensible; verdadera y por consiguiente justa..."

Lo que había entonces de socialismo, desde las escuelas de Fourier, Pierre Leleux, Proudhon, a Louis Blan y Cadet, le parece "un sistema filosófico muy oscuro, muy complicado, extraordinariamente embrollado". "El socialismo, según lo que es posible percibir en el con-

junto de sus proposiciones, quiere hacer de la sociedad una inmensa colmena en la que cada alveolo recibirá un ciudadano que se comprometerá a quedar oculto y a esperar pacientemente que se le haga la limosna de su propio dinero. Los grandes dispensadores de esa limosna, recaudadores supremos de los intereses universales, formarán un estado mayor, pasablemente rentado, que, al levantarse por la mañana, se dignará satisfacer el apetito público, y si duerme más que de costumbre dejará a 36 millones de hombres sin desayuno... El socialismo es una especulación abstracta, como la administración actual es una especulación abstracta, el pueblo que no comprende ésta, no comprende tampoco aquella; ahora bien; el pueblo no adopta nunca libremente lo que no comprende... Si no vemos inconveniente en que aquellos que quieren iglesias, templos o sinagogas y en terrenos que les pertenezcan propiamente, no veo qué inconvenientes se pueden encontrar en que los que quieren conventos, falansterios o palacios los hagan construir a sus expensas... en terrenos (que les pertenezcan)... Pero lo que encierra al menos tanta bufonería como extravagancia, es la determinación tomada por una miriada de sistemas de intentar campañas políticas; y sus pretensiones respectivas de hacer contribuir a toda la nación a los gastos de su establecimiento y a la inauguración de su autoridad o título público nacional..."

"Así, todo se modifica sin destruirse, y el espíritu humano no acepta más que aquello para lo que está reparado. Todos los días se abre a nuevos intereses, a los cuales se acomoda sin choque. Después de un período de tiempo, la reunión de los intereses nuevos provoca una institución nueva que llegada en block anteriormente, habría sorprendido y lesionado a cada uno, pero que, llegada en el orden providencial de sucesión no ha lesionado a nadie y ha satisfecho a todo el mundo..."

"Cuando el pueblo haya comprendido bien la posición que le es reservada en esas saturnales que paga, cuando se haya dado cuenta del rol innoble y estúpido que se le ha hecho desempeñar, sabrá que la revolución, armada es una herida desde el punto de vista de los principios; sabrá que la violencia es el antipoda del derecho; y una vez fijado sobre la moralidad y las tendencias de los países violentos, sean gubernamentales o revolucionarios, hará su revolución propia, por la fuerza única del derecho; la fuerza de la inercia, la negativa de su concurso. En la negativa del concurso se encuentra la abrogación de las leyes sobre el asesinato legal y la proclamación de la igualdad... Esta revolución que será francesa y no solo parisiense, arrencará Francia a París para llevarla a la municipalidad; entonces, y solamente entonces será un hecho la soberanía nacional, porque estará fundada sobre la soberanía de la común..."

El folleto termina: "Ahora bien, es preciso, de toda necesidad, o que el gobierno devore al país, o que el país absorba al gobierno".

En el *Anti-Conseiller* (enero de 1850) se dice al respecto de esta publicación: "La cuestión de la supresión del gobierno, rotundamente planteada en una cacería de departamento, por un hombre que no tenía antecedentes notables en la publicidad, divirtió por un instante a los políticos de la reacción y a los de la vieja escuela revolucionaria; la idea pareció original, la forma bajo la cual fue presentada, incisiva, pero la proposición era demasiado loca desde el punto de vista de una tradición hasta entonces generalmente aceptada... Hoy la doctrina del señor Bellegarrigue, desarrollada por lo demás con algún brillo por él mismo en la *Civilisation* de Toulouse, ha adquirido, por el inmenso apoyo que acaba de encontrar en las *Confesiones de un revolucionario* (de Proudhon) primero y luego en la *Voix du Peuple* (de Proudhon, 25 de septiembre de 1849 al 14 de mayo de 1850), todos los caracteres de un acontecimiento social. Esa excentricidad ha sido llevada, a un medio serio por el más grande lógico de la revolución. El señor Proudhon, repentinamente ha sacado del aislamiento, asimilándose, una idea que se habría perdido, sin duda, pero... El señor Proudhon no ha publicado nada sobre el rebajamiento o la aniquilación de la prerrogativa gubernamental y sobre la exaltación del individuo, que no esté ya formulado virtualmente

y a "título anterior" en el folleto del señor Bellegarrigue; constatamos con placer esta precursión modesta... No se podría negar que esta escuela, completamente nueva en Francia, del *self government* está llamada a un porvenir próximo a reemplazar a todos los sistemas que se fundan en el exclusivismo; la libertad en todo y para todos, he ahí lo que va a solicitar, lo que solicita ya la gran voz de la humanidad..."

No puedo probar que Proudhon haya tenido el tiempo de leer en 1848 el pequeño folleto de Toulouse que se ha llevado ciertamente a su conocimiento, pero no podía imaginar el cotidiano *La Civilisation*, publicado del 13 de marzo de 1849 al 19 de diciembre de 1851, 755 y 11 números. El 22 de agosto de 1849 se menciona "su tiraje que llega a menudo a la cifra de 2.500 y que no baja nunca de 1.800; fue, pues, una de las hojas departamentales más difundidas. Bellegarrigue fue con toda evidencia el redactor principal desde el comienzo hasta el número 242; en el 243 (23 de diciembre) "el señor Bellegarrigue nos ruega que anunciemos que a partir de esta fecha no forma parte ya de la relación de la *Civilisation*."

En esos 242 números existe la elaboración más completa de las ideas de Bellegarrigue, aplicadas a los cuestiones del día; sería ocioso dar aquí numerosos extractos. "Nuestra fórmula está concebida así: dar al gobierno el carácter de domine, ciudad que es propio de los asalariados; establecer el individuo en su potencia y en su prestigio soberanos" (Manifesto, 22 y 23 de junio); o: "substitución de la acción individual en la acción social, desde el momento en que los ciudadanos hayan reemplazado el gobierno" (12 de abril); o: "es por tanto la libertad y nada más que la libertad lo que reclama el interés público... la reducción indefinida de los funcionarios públicos, la simplificación de la administración, la abolición de la mayor parte de esas desatenciones nacionales que se designan con el título pomposo de servicios públicos, el gobierno del pueblo, la libertad" (3 de octubre).

"Se puede llamar a eso anarquía, las palabras importan poco, pero no se puede, seguramente, darle el nombre de guerra civil; no hubo nunca, en realidad — y este es el hecho que nos interesa aquí — un orden más firme, una seguridad más completa, una fraternidad mejor asentada que el orden, la libertad y la fraternidad que reinaron en Francia en los primeros días de la caída de Luis Felipe y que precedieron al establecimiento serio del gobierno que le sucedió" (29 de septiembre).

El 1° de noviembre escribe: *La Civilisation*, en su comienzo era tal vez el único periódico antigubernamental que existía. Sus doctrinas, que parecieron extrañas en algunas personas de esta época, son sostenidas hoy por dos de los principales órganos de la democracia francesa, la *Reforme* y la *Voix du Peuple*... En la *Reforme* era Lamennais el que

sostenía entonces ideas similares a las de Bellegarrigue, enorgullecido por este concurso. Del artículo *Lamennais et la Révolution* por Lamennais (*Civilisation*, 15 de octubre) cito: "... Es (la democracia) la negación completa del Estado tal como los siglos lo han constituido; en otros términos, la administración por la autoridad de los asuntos de una nación, siempre y necesariamente en provecho de una minoría tiránica... Así entendida, la libertad tiene por resultado la igualdad absoluta de las condiciones, es decir de los medios, la destrucción de la fatalidad de la miseria y la responsabilidad efectiva del trabajador cuyo bienestar será entonces su obra... La unidad condunal, departamental, nacional, se forma, no por la arbitrariedad de uno solo o de algunos (de arriba abajo, diría Bakunin), sino por el concurso de cada uno; por la asociación libre y voluntaria; que es la forma misma y la condición de la libertad y de la personalidad humana. Así se constituye el verdadero ser colectivo en todos los grados y en todas las direcciones sociales. La ley entonces no es la obra de una autoridad arbitraria, sino el resultado de la ciencia de los hechos y de la conciencia universal... Así concebida, la realización de la libertad implica, como trabajo preliminar, la destrucción completa, absoluta, integral de todos los privilegios, de todos los monopolios, de todas las deducciones sobre el trabajo, de toda autoridad arbitraria, y la restitución al individuo y a la sociedad de todo lo que esos privilegios, esos monopolios, esas deducciones, esa autoridad le han quitado... Ahora bien, las dos últimas fortalezas del despotismo y del monopolio son el Estado y el Capital, que se manifiestan a los ojos de todos los trabajadores, del pueblo de los campos sobre todo, por la usura, sea cualquiera el nombre que lleve, y por el impuesto, cualquier forma que asuma".

No se esperan semejantes palabras anti-estadistas de Lamennais, tan precisas (casi de colaborar en la *Reforme* a fines de diciembre de 1849); me vienen a la memoria algunas palabras de un manuscrito de Bakunin, que lo había copiado: "Lamennais... comenzó por un catolicismo ortodoxo y fanático como el de M. Maistre. Después cayó en el mismo declinador, muy semejante al de Mazzini, sobre el cual ejerció una influencia incontestable. Pero, más feliz que Mazzini, advertido por los terribles acontecimientos, la revolución de junio de 1848, de los que fue testigo y de los cuales comprendió el alcance mejor de lo que lo supo hacer Mazzini, Lamennais, hacia el fin de sus días, se había vuelto francamente revolucionariamente socialista, y si hubiese vivido un poco más, se habría vuelto sin duda materialista y áteo como nosotros mismos".

(Concluiré)

Luis Nettlau



—Yo que no puedo comprender por qué hablo tanto la gente del problema social...